

002

COMITE DE TEMARIO  
SUB-COMITE POLITICA NACIONAL  
PONENCIA DE JAIME CASTILLO

1.- El Partido reconoce y valoriza la experiencia de Gobierno, comenzada en 1964. Ella ha constituido el cumplimiento esencial del programa de 1964 e importa la realización de la primera etapa de la revolución en libertad.

2.- En consecuencia, el Partido aprueba la firme determinación de continuar adelante la tarea emprendida. Con ese objeto, traza un programa que servirá de base a la etapa siguiente y que significará reconocer, prolongar y elevar las conquistas ya logradas por el pueblo durante la etapa inicial.

3.- La actual experiencia demócrata cristiana, sus resultados y sus perspectivas programáticas futuras servirán de base para resolver la actitud del partido frente a otras fuerzas políticas.

Aquellas que adopten una actitud negativa frente a la experiencia cumplida, que rechacen al Partido mismo o que no se conformen a las tesis programáticas futuras no serán buscadas para los efectos de alianzas, pactos, entendimientos o frentes. El Partido continuará con firmeza la línea trazada y no aceptará maniobras para dividirlo ni estrategias fundadas en el rechazo de los logros conseguidos bajo el Gobierno demócrata cristiano.

Asimismo, el Partido rechaza toda línea que signifique debilitar la posición de confianza en sus ideas, su labor en el Gobierno o su capacidad para seguir representando la vanguardia del país.

La idea de una alianza popular que se limita a sumar los Partidos de centro o de izquierda al Partido Demócrata Cristiano, profesada como una bandera que carece de programa común, que no enfrenta la prueba de un esclarecimiento previo y que no significa reconocimiento alguno a la obra cumplida por la Democracia Cristiana ni da garantía alguna de que ella será reconocida al momento de las decisiones políticas y electorales, no puede ser considerada. Tampoco es conveniente a los intereses del pueblo y de la Democracia Cristiana una tesis que se limita a plantear la esperanza de un decantamiento general de los Partidos, incluido en Demócrata Cristiano, y del cual habría de surgir una realidad completamente nueva. Tal opinión conduce inevitablemente a la desorientación de la masa electoral, al debilitamiento demócrata cristiano y, en cambio a la vigorización de los demás grupos. Ellos, en efecto, no habrán abandonado ni sus posiciones, ni su estrategia, ni sus banderas electorales. Y, en vez de cultivar la "decantación", habrán estrechado su unidad y su fe.

4.- El Partido tiene plena confianza en el hecho de que, en torno al trabajo realizado en los 6 años de Gobierno, dentro de las ideas de revolución y de libertad, será posible lograr una vez más una amplia unidad política y social de todos aquellos que desean continuar adelante la transformación del país. El programa debe surgir de esa realidad profunda y expresarla. Los demócratas cristianos serán allí el grupo más combatido. Nadie que quiera apoyar este movimiento será rechazado. Especialmente los sectores que luchan por su liberación social, como campesinos, pobladores, trabajadores en general, profesionales, intelectuales, etc., capaces de entender lo conseguido y de afianzar la lucha hacia adelante, formarán parte de nuestra causa.

El Partido mantiene vigente el principio de que, a pesar de las diferencias ideológicas o políticas y aún de los ataques infundados o malintencionados, es necesario tratar de conseguir acuerdos concretos a fin de dar solución a los problemas del país.

5.- El Partido afirma desde ahora su decisión de llevar candidato a la Presidencia de la República, para cumplir con la ~~tarea~~ antes descrita, en las elecciones de 1970.

6.- La eficiencia, disciplina y moral del Partido son condiciones esenciales.

A este respecto, se declara:

A) El Partido debe ser forjado como un instrumento de gobierno, con capacidad para conocer, defender, rectificar o compartir la experiencia.

B) Debe asimismo mantener su disciplina en torno a las resoluciones tomadas y aceptar íntegramente las leyes que lo rigen como organización. Es necesario que desaparezca todo intento de pensar en grupos diferentes la línea estratégica. Ella es una y vale para todos.

C) La elevación moral, el sentido del deber en el cumplimiento de las funciones que han sido confiadas, el trato de camaradas, el respeto a la calidad de militante y el amor a la patria, son condiciones que jamás pueden faltar. Solamente quienes las cumplan merecerán el honor <sup>de</sup> que se les entreguen tareas de gobierno o de partido. El desprendimiento personal y el espíritu de sacrificio forman parte esencial de la condición de militante. Ninguna corrupción puede ser admitida en el ejercicio de funciones públicas o partidarias.